

(1)

*Conversacion que tuvo el Príncipe  
Murat con Don Manuel Godoy,  
relativa á los sucesos  
de España.*

*Godoy.*



**L**lega á mis brazos, vencedor ga-  
llardo

de las huestes del norte y mediodía;  
terror del Ruso, asombro del Polaco;  
compañero en las glorias y en la dicha  
del héroe que á la Europa ha sujetado:  
Dexa que desahogue mi alegría,  
permite dé á mi pecho las albricias  
del bien de tu amistad y tus caricias.

Mas qué es esto? te miro demudado:  
veo tu augusta faz pálida y flaca:  
echo menos aquel desembarazo,  
aquel fuego marcial que te adornaba:  
estás perdido: explícame este arcano:  
¿Has tenido tercianas en España?  
ó bien estás haciendo penitencia  
del mal que ocasionó tu incontinencia?

A

*Murat.*

Calla, calla menguado: no prosigas,  
no dés á mi dolor nuevo alimento.  
Y tú, que si las causas exâminas  
de la funesta rabia que padezco,  
verás en tí la fuente de desdichas  
que anuncian la ruina del Imperio;  
teme que por habernos engañado  
tu misma destruccion hayas causado.

Te choca el verme triste y consu-  
mido  
conociendo el humor de tus paysanos?  
Te admiras de que venga sin el brillo  
que solo dan la gloria y los aplausos,  
y que marchitan sustos y peligros?  
Te olvidas, di, Godoy, de tanto palo  
con que condecoraron tu excelencia  
quando quisiste honrarles con tu au-  
sencia?

Pues si de esto te acuerdas, falso  
amigo,  
por qué extrañas que vuelva hecho  
un espectro,

(3)

Débil, magro, sutil y semivivo?  
Tú me pintaste facil un empeño,  
que léjos de lograr el conseguirlo,  
mis glorias y laurel reduxo á zero...  
Vive Dios, que si no fuera vileza,  
te cortàra en castigo la cabeza.

*Goboy.*

Mientes, Murat, si como dices  
piensas:

en vosotros están la culpa, el yerro.  
Dime, no te entregué las fortalezas?  
No confié los mandos de los Reynos  
y Provincias que están en la frontera  
á nuestros partidarios mas selectos?  
No estaba la nacion débil, sujeta,  
y sin tener siquiera una peseta?

No saqué de ese ejército de fieras  
treinta mil hombres, todos escogidos,  
que hicisteis paseáran la Suecia,  
solo por ver si los mataba el frio?  
No formé de hombres viles y almas  
negras  
un cuerpo de traidores aguerridos,

(4)

prontos á hacer qualquier alevosía  
si la Francia ó Murat lo requería ?

Pues siendo aquesto así, de qué te  
quejas ?

Por qué no publicabas las patrañas  
de regeneracion, nuevo sistema,  
paz y felicidad, y las proclamas  
con que volviste locas las cabezas  
en Italia, en Egipto y en Holanda ?  
en fin, qué medios son los que pusiste ?  
no hiciste de las tuyas ? no mentiste ?

*Murat.*

Mas que se miente en todo el orbe  
entero.

Hice escaso el papel, cansé la im-  
prenta,

mandé que los mas fertiles ingenios  
exercieran el fuego de su ciencia,  
mas nada me bastó: mentí en desierto.

Ví leer los carteles de comedias  
de la mas despreciable y pobre fama  
con mucho mas fervor que una pro-  
clama.

(5)

*Godoy.*

Debiste, según creo en ese caso, hacer ostentación de tus guerreros: enseñarles los tercios veteranos de la guardia imperial: los coraceros, húsares, cazadores, los polacos, y todos esos formidables cuerpos, que si en el juicio mio no me excedo, al que no los conoce meten miedo.

*Murat.*

Así lo practiqué: cada Domingo hacia con mis tropas la parada; mas lejos de asustarse los malditos, de tanta pluma y gorro se burlaban con su silencio pérfido y maligno, siendo su desvergüenza tan extraña, que el pueblo de mi trage se reía, pensando que de farsa me vestía.

Los varios y vistosos uniformes que llevaba mi ejército, no hicieron la mas leve impresión en unos hombres

A 3

(6)

que aprecian mas que lo galan, lo serio.  
Y tú mismo, á pesar de tus primos  
res  
en esto de inventar vestidos nuevos,  
y en querer mitarnos, tu manía  
dió materia muy vasta à su ironía.

*Godoy.*

Ya lo sabia yo: pero à lo menos  
si con los hombres no tuviste dicha,  
la habrás tenido con el bello sexò,  
à quien la novedad gusta y excita.  
Quando yo tuve el mando, te confieso  
que hizo la variedad muchas con-  
quistas:

los uniformes de úsar consiguieron  
triumfos que á la casaca resistieron.

*Murat.*

A no decirlo tú, no lo creyera:  
tan léjos han estado mis soldados  
de conquistar las lindas ni las feas,  
que han debido sufrir dos mil trabajos

(7)

eu tener sus deseos á la rienda.  
Solo por ser francés, mira si es  
chasco,  
las mugeres mas viles oponian  
una virtud y honor que no tenian.

*Godoy.*

¿Y por qué no empleastes entre-  
tanto  
la irresistible fuerza que mandabas?  
¿por qué, dí, no sembrastes el estrago,  
haciendo que temieran tu venganza  
los necios partidarios de Fernando?  
puesto que no bastaban las proclamas,  
debieras apelar á los cañones,  
y de este modo ahorrabas las razones.

*Murat.*

Por quien soy que buscaste buen  
remedio  
si causára el efecto que tú piensas.  
¿Tú creeràs que tuvieron mucho  
miedo

(8)

al ver balas, cañones y cureñas,  
y que tal vez de la descarga huyeron  
como hombres poco diestros en la  
guerra?

pues si así lo creiste, es consiguiente  
que ignoras el furor de aquella gente.

El día 2 de Mayo, ¡Día amargo!  
con palos, con navajas y con piedras,  
del terrible cañon se apoderaron:  
accion la mas feroz, la mas tremenda!  
mataron á muchísimos soldados;  
y yo para vengarlos, ¡que vergüenza!  
dí la muerte á inocentes desgraciados,  
que fueron de orden mia afusilados

*Godoy.*

¿ Y no tembló la España toda al verlo ?  
¿ No doblegaron su cerviz altiva  
al número y la fuerza ? ¿ presumieron  
poder luchar contra la mano invicta  
que quita las coronas y los cetros ?  
Aun quedan Españoles ? qué ignomia ?  
Murat, qué me respondes ? has triun-  
fado,

(9)

ó al ir por lana vuelves trasquilado?

*Murat.*

Te burlas, Almirante ó calabaza?  
No te parece triunfo lisongero  
salir con vida de la tal borrasca?

Yo por mi parte juzgo que es portento.  
Y tuve la fortuna que esperaran  
al buen José para cogerle dentro,  
que á no ser esto así, yo no me escapo,  
y me quedo en la trampa qual gazapo.

Me preguntas si no tembló la Es-  
paña?

No es mal temblor por cierto el que  
la ha dado.

Léjos de intimidarla mi venganza  
amenazan la ruina y el estrago  
del gran Napoleon y de la Francia.  
Las Provincias enteras se han armado,  
siendo tan venturosos sus ensayos,  
que espira ya el frances entre des-  
mayos,

(10)

*Godoy.*

Ensayos venturosos! qué me cuentas?

Pues Moncey y Bessieres qué se han hecho?

En donde pára el vencedor de Gena?

Qué es de Dupont? de Savary, de aquellos

que ganaron gran parte de la tierra, sin encontrar estorbo à su denueddo?

O es mas facil vencer á los prusianos que á los medio desnudos valencianos?

*Murat.*

Pregúntalo á Moncey: dile si ha visto

en tártaros, en chinos, ni cosacos

tal destreza en batir, tan noble brio,

ni proyectos mas grandes y arrojados.

Todos ellos, no obstante, eran novicios,

y los franceses tercios veteranos;

(11)

mas su táctica, fuerza y experiencia  
cedió á los defensores de Valencia.

*Godoy.*

Un contratiempo solo no desmaya  
à los ánimos fuertes y bizarros:  
y aunque los aguiluchos de la Francia  
saliesen de Valencia desplumados,  
campo tuvieron para cobrar fama  
en las demas Provincias del Estado.  
En Aragon pudiera vuestra gloria  
haber eternizado su memoria.

*Murat.*

Ah! ¡riberas del Ebro siempre in-  
faustas,  
siempre á sus enemigos ominosas!  
¡sepulcro de los timbres de la Francia,  
cuna feliz de glorias Españolas!  
Vosotras visteis nuevas esparciatas,  
que arrojando la pólvora espantosa  
como cobarde inútil embarazo,  
solo quieren victorias brazo á brazo.

Qual roca firme de olas comba-  
tida,  
que burlando del agua los empeños,  
y las continuas fieras embestidas  
hace inútiles todos sus esfuerzos.  
Así el Aragonés valiente mira  
la furia de Lefebre con desprecio,  
oponiendo tan solo á su arrogancia  
un valor sin igual, y su constancia.

*Godoy.*

! Qué poético estás ! ¡ cómo te  
exáltas !  
á fe de D. Manuel que voy creyendo,  
que esos niños que llaman esparciatas,  
os han dado codillo en este juego.  
Mas cuéntame algo mas : dí , ¿ qué  
ventajas  
han logrado tus tropas del Manchego,  
del jaque Cordovés , del Sevillano,  
del hijo de Jaen , y el Xerezano ?

*Murat.*

¡Calla por Dios! no nombres al Manchego.

Era tan decidida su osadia,  
que qual si fuera á caza de conejos,  
ó á perseguir los lobos en sus viñas,  
no encontraba placer ni pasatiempo  
sino en matar Franceses todo el dia;  
y aunque ataque formal nunca nos  
dieron,

gran parte de mi gente destruyeron.  
Pero el golpe mas duro y mas tremendo,

que nos puso en la frente la ceniza,  
que destruyó mis solidos proyectos,  
que á Dupont ha cubierto de ignominia,

y hará el honor del Andaluz, eterno,  
es la accion de Baylen: ¡qué maravilla!  
en solo aquel combate, mis guerreros  
unos son muertos, otros prisioneros.

Baste por fin decirte, que en España

(14)

todos son Patriotas y Soldados:  
todos al sacrificio se preparan  
de sus vidas y haciendas por Fer-  
nando:

lo mismo los que habitan las mon-  
tañas,  
que los dueños de bosques y de llanos,  
y ayudados del brazo de Inglaterra,  
Portugal nos arroja de su tierra.

*Godoy.*

¡ Absorto estoy de oír tales noticias!  
quanto mas reflexiono, mas me ad-  
miro

de una constancia tan leal, tan fina.  
¿ Pero cómo vencersos han podido,  
quando siempre cuidó la astucia mia  
de arrinconar los hombres distin-  
guídos?

¿ cómo pueden obrar prodigios tales  
careciendo de buenos Generales?

*Murat.*

De cada vez me das pruebas mas  
ciertas

de ignorar los tesoros encubiertos  
que abriga en sí la España : ! qué de-  
mencia!

presumir que la faltan Xefes diestros.  
Sabe , pues , que en el arte de la guerra  
ya son los Españoles los primeros:  
hablo sin vanidad : y aun se recela  
que pudieran mandarnos á la escuela.

En fin , nosotros mismos hemos  
sido

causa de que renazca de sus ruinas  
con mayor esplendor y mayor brillo  
esa nacion que vimos abatida,  
quando creyendo fácil su dominio  
ha sabido con fuerza nunca vista  
dar lecciones al mundo de firmeza,  
de amor al Soberano , y de nobleza.

¡ Oh mil veces ¡ Fernando afortu-  
nado!

envidio tus virtudes que han sabido

grangearte el amor de unos vasallos  
 los mas merecedores, los mas dignos  
 de tu amor paternal y tus cuidados.  
 El Cielo te prepare largos siglos  
 que consagren tu nombre, y la me-  
 moria  
 de la dicha del Reyno y de tu gloria.

**FIN.**

*CON LICENCIA:*

---

En Cadiz, por Don Manuel Ximenez  
 Carreño, Calle Ancha.